

El Monomito Edípico: El Viaje del Héroe Trágico

“Edipo Rey” de Sófocles es de las obras clásicas más reconocidas del teatro griego, cuya relevancia a nivel cultural ha sido fundamental en la teatralidad de la civilización occidental. Además de constituir una pieza maestra de la literatura desde la perspectiva académica de las artes. Después de una lectura exhaustiva y minuciosa a esta obra de Sófocles, es inevitable comparar algunos aspectos vitales de esta obra, tales como su estructura, su narrativa o sus personajes y la manera como estos crecen y evolucionan conforme avanza la obra. A continuación, se hará un análisis exhaustivo de las relaciones de los personajes arquetípicos de la obra “Edipo Rey” de Sófocles, desde el punto de vista de las teorías y conceptos del “Monomito” y el “Viaje del Héroe” de Joseph Campbell en su libro “The Hero with a Thousand Faces”. El origen de estas teorías según Campbell es la mitología y los relatos épicos que se dan en la antigua Grecia, siendo “Edipo Rey” un clásico que ha inspirado multitud de relatos y obras, tanto literarias como, dramaturgias. Pudiendo así, generar estrechas relaciones de los métodos que se han usado para contar historias a través de las generaciones.

La historia da inicio en la Grecia del año 400 A.C. El rey Layo de Tebas, junto con su esposa Yocasta acuden al oráculo de Delfos debido a que una cruel profecía estaba a punto de caer sobre ellos. Concebirían al futuro Rey de Tebas, pero este monarca, por capricho de los dioses, asesinaría a su padre y se casaría con su madre, tomando así el trono por la fuerza. Este es el momento en que Sófocles nos introduce al primer paso del viaje del héroe **“El mundo ordinario”**. Nos muestra que la antigua Grecia es gobernada por un gran rey y que los Dioses pueden jugar con el destino de los hombres a su antojo.

Layo al tratar de evitar su destino, intenta asesinar a su primogénito, sin embargo, este no es capaz de asesinar a la criatura y, por ende, lo regala a un mensajero para que lo lleve a tierras muy lejanas. Pólibo, rey de Corinto, y Mériba de Doria su esposa, acoge al bebe como su legítimo heredero al trono, este niño sería conocido como Edipo, que significa pies hinchados. Los años pasaron para Edipo, sin embargo, su cruel destino aun lo perseguía debido a que sus padres, Pólibio y Mériba le informaron de la profecía del oráculo, Edipo,

al creer que sería el causante de la desgracia de sus padres, decide escapar del reino de Corinto.

En esta lectura, es interesante ver como no sigue algunos de los patrones que están muy presentes en otras historias, por ejemplo: Campbell, en su libro expone que el héroe debería recibir el llamado de la aventura para luego rechazarlo, sin embargo, con Sófocles esto ocurre al revés. Debido a que inicialmente Edipo no cree en la profecía, lo que quiere decir que tiene un rechazo al **“Llamado de la aventura”**, para luego darse cuenta de que su destino lo persigue y decide abandonar Corinto para escapar de la verdad. A su vez, aceptando la llamada a la aventura. Claramente la obra de Campbell no es una fórmula inquebrantable de como se debe seguir la narración de una historia, sino que se trata de un esquema hecho a partir de la recopilación de muchos escritos y obras mitológicas.

En el siguiente paso del Viaje del Héroe, **“Encuentro con un mentor”**. Se reafirma la idea de que no todas las historias deben seguir el mismo patrón, puesto que Edipo huye de Corinto por temor a la profecía, por ende, no tiene la ayuda de un mentor que lo ayude en su camino. El único anciano con esas características es Tiresias, un consejero y adivino muy famoso por toda Grecia, sin embargo, él no será el mentor de Edipo, más bien, él será el encargado de reafirmar la profecía de Edipo más adelante.

Durante su exilio, Edipo se detiene en un cruce de caminos, atravesando así **“El primer umbral”**. En este cruce Edipo entra en un altercado con un hombre aparentemente desconocido, sin embargo, realmente se trataba del Rey de Tebas Layo, el padre biológico de Edipo. El heraldo del rey le ordena a Edipo que cediera el paso, pero ante la aparente negativa de Edipo asesinan a uno de sus caballos como represalia, esto enfado mucho a Edipo y al no poder solucionar el conflicto asesina al heraldo y a Layo, su propio padre y rápidamente emprende su huida hacia el reino de Tebas.

Edipo continuó su camino y al llegar al monte Ficio se encontró con la esfinge, un ser mitológico con rostro de mujer, cuerpo de León y alas de ave, había sido enviado por los Dioses para atormentar a la población de Tebas. La esfinge evitaba el paso a la ciudad, planteando un complejo acertijo y aquel individuo que no respondiera correctamente, sería asesinado. Hasta ese momento, nadie había podido responder el acertijo de la bestia hasta que llegó Edipo. El acertijo decía lo siguiente *“¿Cuál es el único animal, que al amanecer anda en cuatro patas, luego al medio día, anda en dos y por último en la noche, anda en tres patas?”* A lo cual Edipo respondió que esa criatura era el ser humano. Ante su respuesta la Esfinge enloqueció de ira y se arrojó de lo alto del monte Ficio. Superar así la **“Prueba contra un enemigo”**.

Edipo fue recibido como un salvador y por ello fue declarado nuevo rey de Tebas, tomando el trono gracias al asesinato de su padre y esposando a Yocasta, su propia madre, de manera que con ella tuvo cuatro hijos, Polinices, Eteocles, Ismene y Antígona. Este momento de la historia sería el “**Acercamiento**”. Edipo se sumerge en un estado de autodescubrimiento, se encontrará con el bien y el mal, con la construcción y la destrucción, con el amor y el odio, con su trágico destino.

Después del nombramiento del nuevo rey Edipo, la peste se desata sobre Tebas y el pueblo empieza a morir. En su desesperación, todos acuden a pedir la intervención de Edipo Rey. A fin de comprender la causa de tan terrible tragedia, Edipo solicita la ayuda de Creonte, hermano de su esposa Yocasta para afrontar la “**Prueba decisiva** “. Tras consultar nuevamente a el oráculo de Delfos, Creonte le informa que la peste es el castigo de los dioses por el asesinato de Layo, el antiguo rey de Tebas a quien Edipo no llegó a conocer.

Edipo ordena una investigación y exige al pueblo a entregar al culpable. Entre tanto, el rey consulta al ciego Tiresias por consejo de Creonte. Tiresias le hace saber que él es el asesino de Layo, y que además vive en incesto con su madre, Yocasta. Edipo, que piensa que él es hijo de Pólipo, rey de Corinto, y Mériba de Doria, concluye que Creonte se ha confabulado con Tiresias para destronarlo. Con el propósito de eliminar las preocupaciones de Edipo, Yocasta le dice que Layo murió en manos de unos bandidos en un cruce de tres caminos. Así mismo, le anima a no temer de las profecías del oráculo, ya que en tiempos pasados el oráculo predijo que Layo y ella tendrían un hijo que mataría a su padre y se desposaría con su madre. Para evitarlo, se deshicieron de la criatura. Una profecía semejante había recibido Edipo en su juventud, razón por la cual se exilió de Corinto para evitar su suerte. Edipo recuerda que en su exilio mató a alguien en el cruce de tres caminos. Debido a esto, Edipo comienza a temer que él sea el asesino de Layo. De esta manera Edipo se ha enfrentado a las pruebas que se han cruzado en su camino, pero irremediamente llega “**La recompensa**”, La terrible e inevitable verdad. No obstante, en el siguiente paso “**El camino de regreso**”, el retorno de Edipo esta obstaculizado por la plaga que está azotando a Tebas.

Finalmente, nuestro héroe descubre que no es hijo de sangre de Pólipo, ya que el mismo mensajero le explica que lo recibió a un infante hace muchos años y este lo entregó al rey de Corinto. Ante la terrible revelación de la verdad, Yocasta decide suicidarse. Edipo, consternado, decide sacarse los ojos con los broches del vestido de Yocasta, de modo que cuando muera no pueda mirar a sus padres a los ojos en el Hades. En este trágico y visceral acto, es cuando Edipo siendo consiente de la verdad y de sus actos, alcanza la “**Iluminación**”, irónicamente quedándose ciego. Otra prueba decisiva en la que el héroe se vuelve a enfrentar a la muerte, aceptando su destino como el Rey asesino, incestuoso y profano que le trajo perdición a la ciudad de Tebas.

Ahora ciego, Edipo le pide a Creonte que lo exilie, de modo que Edipo se condena a vivir para siempre como un extranjero, desprovisto de todo poder, afecto y consideración, únicamente acompañado por su hija, Antígona. Al ser exiliado del trono, Edipo salva a Tebas de la peste. Tras el parricidio y el incesto, es el monstruo y el héroe que resuelve el enigma, a la vez. Al retirarse, sobre el final, se extrae él mismo en tanto la plaga, peste, o muge que enferma y daña a su comunidad. Irse de la pólis equivale, para Edipo, al suicidio de la Esfinge. Hasta ese final cumple con el compromiso público que asumió con su pueblo. Él se va, pero Tebas sobrevive, como si Edipo comprendiera que les está brindando **“El elixir”**, que le corresponde asumirse como algo pequeño, diminuto, apenas un solo hombre, y retirarse humildemente para permitir la supervivencia de los otros, de la comunidad.

Es así como cierra el viaje del héroe trágico de Edipo Rey, pasando por personajes y situaciones arquetípicas en las que se ve como una obra de hace tantos años aun tiene vigencia e importancia en la manera que contamos historias actualmente. Puede que actualmente sea poco común encontrar historias que no sigan la lógica de un viaje del héroe auto concluyente y beneficiosos para el propio héroe, sin embargo, personalmente pienso que lo que hace de Edipo rey, una historia tan potente, es el factor de la tragedia, de como un hombre se ve invadido por la derrota, pero aun así hace lo correcto. Mientras que una aventura de lucha contra el destino se acaba, es muy posible que se inicie otro viaje del héroe, Antígona.



Retomando una vez más con el planteamiento de que todas las historias mitológicas no necesariamente deben seguir con el patrón del Monomito de Campbell, En la historia secuela de “Edipo Rey”, podemos ver un orden diferente en la narrativa y en los puntos clave de la historia que se nos presenta en Antígona, siendo este viaje más corto a comparación de Edipo, pero a su vez, siendo una narrativa muy directa y fiel a los puntos que desea tratar.

Con Edipo siendo exiliado de Tebas, únicamente acompañada de sus hijas Antígona e Ismene se empieza a retratar el “**Mundo ordinario**” de nuestra protagonista, el mundo del exilio. Mientras que en Tebas los hijos de Edipo: Polinices y Eteocles, empiezan a discutir quien será el nuevo monarca de Tebas. Polinices tras caer en el engaño de que cada hermano podría reinar durante un año, Eteocles se atornilla en el poder incumpliendo así la promesa que le hizo a su hermano, lo que ocasionaría una incesante disputa para ver quien debía quedarse con el trono de la ciudad. Durante la batalla mueren los dos hermanos, dando lugar a que Creonte, hermano de Yocasta y Cuñado de Edipo, lograra finalmente obtener la corona, la cual siempre busco desde que Edipo estaba a cargo.

Por consiguiente, Creonte como su primer mandato ordena preparar las ceremonias fúnebres de Eteocles, ya que él se había encargado de reinar a la nación de Tebas por un año, pero el destino para el aparente usurpador del trono, Polinices, debía ser arrojado a las afueras de la ciudad y que su cadáver fuera alimento para los buitres. Volviendo con Antígona, el despreciable destino del cadáver de su hermano seria su “**Llamado a la aventura**”, sin embargo, Antígona le pediría ayuda a su hermana Ismene, pero debido a que esta era presa del temor que infundía el nuevo monarca Creonte, esta dejaría sola a Antígona en la misión de enterrar a Polinices. Este acto tenía un impacto cultural muy grande, ya que si no se llevaban a cabo los ritos fúnebres el alma de Polinices quedaría vagando en la tierra para siempre, sin poder tener el descanso eterno.

Antígona entierra el cadáver de su fallecido hermano para darle un funeral apropiado, pero al día siguiente varios soldados son testigos de que el cadáver había sido sepultado, inmediatamente Creonte ordena desenterrar el cuerpo del sobrino traidor y arrojar sus restos de nuevo en la tierra. Antígona vuelve a intentar enterrar a Polinices, pero es interceptada por un grupo de guardias que estaban esperando emboscar a aquel traidor que intentara desobedecer al rey. Antígona atraviesa “**El primer umbral**” al no oponerse a su captura, de hecho, se entrega de una manera desafiante con el objetivo de encarar a su tío el rey Creonte. Una vez en los aposentos del Rey de Tebas, Creonte reconoce a su sobrina Antígona y es sentenciada de muerte por desobedecer la palabra del Rey, a lo cual, Antígona demuestra su valor y fiereza enfrentándose a “**Prueba contra el enemigo**”:

“No fue Zeus quien dio ese bando, ni la Justicia que comparte su morada con los dioses infernales definió semejantes leyes entre los hombres. Ni tampoco creía yo que tuvieran tal fuerza tus pregones como para poder transgredir, siendo mortal, las leyes no escritas y firmes de los dioses. Pues su vigencia no viene de ayer ni de hoy, sino de siempre, y nadie sabe desde cuándo aparecieron.

¿cómo no va a sacar provecho con la muerte? Así, el alcanzar este destino no me causa dolor alguno. En cambio, si hubiera tolerado ver insepulto el cadáver de quien nació de mi madre, con eso sí me dolería. Con esto otro, en cambio, no siento dolor alguno. Si a ti te parece que he cometido una locura, tal vez sea un loco ante quien incurro en falta de locura.”
-Antígona, Sófocles.

Esta es la máxima **“Fuerza Opositora”** de Antígona. Creonte pide la ejecución inmediata de Antígona, sin embargo, Ismene al querer defender a su hermana pide que ella también sea ejecutada pues ella le dice a Creonte que fue cómplice en el entierro de Polinices. En ese momento Antígona encara a su hermana directamente, afirmando que ella solo era una temerosa cobarde que no merece la muerte, debido a que siempre tuvo miedo de enfrentar a su tío. Irónicamente esta etapa podría ser **“La recompensa”**, ya que de esta manera Antígona hace que Creonte no ejecute a Ismene salvándole la vida.

Creonte libera a Ismene y ordena que dejen a Antígona exiliada en una cueva, en el transcurso de su destierro, nuestra protagonista **“Regresa al mundo ordinario”**, en ese momento aparece el hijo de Creonte y enamorado de Antígona, Hemón. El cual discute con su padre por como está usando su posición para hacer cumplir su voluntad, la discusión termina cuando Creonte amenaza con matar a Antígona y a Hemón alejándose del lugar. En ese momento Creonte es visitado por Tiresias, el vaticinador de la ciudad, el cual le dijo que si no liberaba a Antígona los dioses lo harían pagar con la sangre de su hijo Hemón.

El Rey acepta liberarla y va a la cueva donde Antígona se mantenía exiliada, pero la escena que vería sería sumamente perturbadora. Encontraría a Antígona colgada con su propio ceñidor, el suicidio como su último acto de voluntad y de rebeldía contra Creonte, representante de las leyes de los hombres, es sin duda el cierre majestuoso de un viaje del héroe complejo y con muchas variantes. Esto debido a que finalmente encuentra **“La bendición”** de enseñarles al pueblo y a las mujeres de la época que Antígona quiso luchar contra quien se opuso, y quiso morir haciéndolo con determinación, este personaje en particular no sería subyugado por nadie. Finalmente, Hemón culpa a su padre por lo sucedido y se suicida al ver el cadáver de su amada colgada en la cueva, Creonte lleva a su hijo en brazos a sus aposentos hasta que Eurídice, la esposa de Creonte y madre de Hemón ve a el cadáver de su hijo por lo que decide tomar el mismo destino de su primogénito. Al final de la historia, Creonte el Rey de Tebas, termina maldiciendo su destino, el cual fue objeto de la terrible ira y castigo de los Dioses.



Referencias:

- Campbell J. (1949) "The Hero with a Thousand Faces" Bollingen Foundation Inc., Nueva York
- Sófocles (2006) "Edipo Rey" Biblioteca virtual Miguel de Cervantes- Biblioteca Virtual Universal <https://www.biblioteca.org.ar/>
- Sófocles (2001) "Antígona" Pehuén Editores
- Vogler C. (1985) "The Memo That Started It All" by Christopher Vogler - "A Practical Guide to Joseph Cambell's The Hero with a Thousand Faces" by Christopher Vogler